

DIÁLOGOS CON OBRAS Y AUTORES

SEMINARIO DE ESTUDIOS DEL OCCIDENTE ANTIGUO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

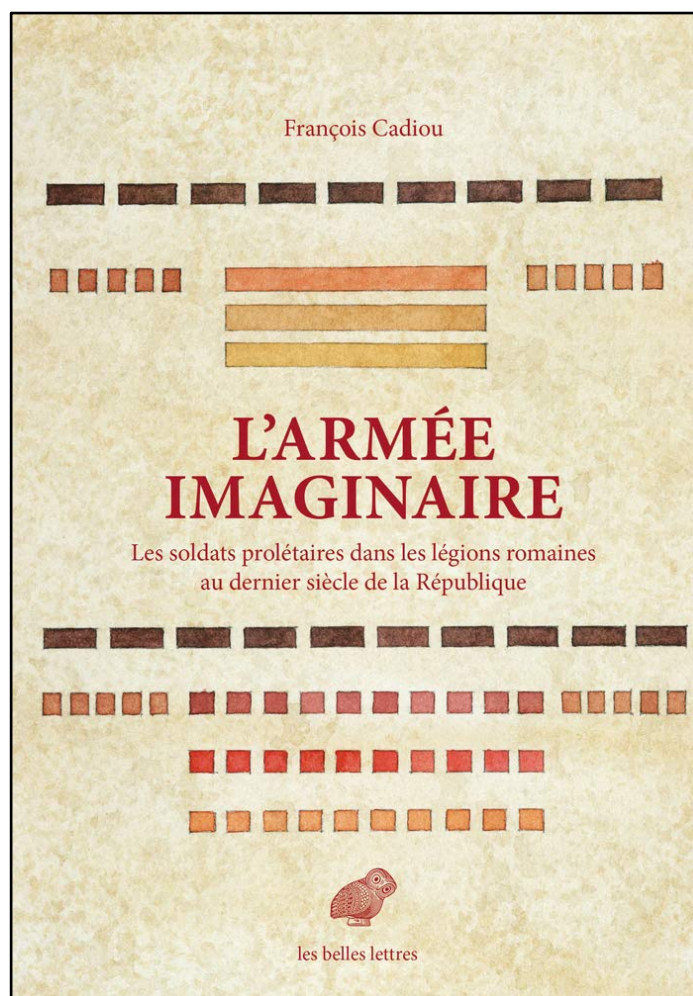


A hombros de gigantes

David García Domínguez

Universidad Autónoma de Madrid

Cadiou, François, 2018, *L'armée imaginaire. Les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République*, Les Belles Lettres, Paris.





En el curso de una apasionada defensa de las virtudes educativas de la imitación, John de Salisbury alaba el método formativo de su referente intelectual Bernard de Chartres, en cuyo seno se elogiaban los resultados obtenidos por poetas y oradores clásicos y se invitaba a los alumnos a remedar el estilo de tan eximios ejemplos, de tal forma que “aquel que hubiese imitado a sus predecesores fuese digno de imitación por parte de sus sucesores”.¹ La imitación era el punto de partida de un proceso de acreción transgeneracional del conocimiento donde el legado recibido, precisamente por su excelsa naturaleza, podía ser perfeccionado por sus herederos: “Bernardo solía compararnos con enanos encaramados a hombros de gigantes, de tal forma que somos capaces de ver mejor y más lejos que nuestros predecesores; mas no porque poseamos una vista más aguda o una mayor altura, sino porque somos alzados por su gigantesca estatura, y por ella somos transportados”.²

Los hombros de los gigantes, no obstante, pueden llegar a elevarse a tal altura que se pierda de vista el lejano suelo, donde la materia con que en primer término fueron alimentados estos monstruos habrá de yacer en el olvido. Mejor sería en tal caso que pudiésemos descender de un lugar incómodo desde el cual se multiplican los espejismos, pero suele darse la circunstancia de que no es fácil hacerlo. Más bien al contrario, exige tanto de una notable capacidad crítica como de creatividad y valentía. François Cadiou ha demostrado estar en posesión de las tres en su reciente volumen *L'armée imaginaire. Les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République*. En sus casi 500 páginas encontrará el lector una sistemática refutación de la asentada hipótesis que hace de 107 a.C. un punto de inflexión absolutamente decisivo en la historia del ejército y la sociedad romanas, por cuanto sería precisamente en esa fecha cuando C. Mario, siempre según la *doctrina a maioribus tradita*, abriese las puertas de las legiones a los *capite censi* y disolviese con ello la ecuación privilegios ciudadanos-servicio militar que durante siglos había regido el orden sociopolítico de la República.³ Cadiou muestra con claridad las debilidades del *dossier* documental en que se sustenta este modelo, poniendo en primer plano las limitaciones inherentes a la naturaleza literaria del material clásico y las

¹ «...qui maiores imitabatur, fieret posteris imitandus» (Met. 1.24.0855B ed. Hall).

² «Dicebat Bernardus Carnotensis nos esse quasi nanos, gigantium humeris incidentes, ut possimus plura eis et remotiora videre, non utique proprii visus acumine, aut eminentia corporis, sed quia in altum subvehimur et extollimur magnitudine gigantea» (Met. 3.4.0900C ed. Hall).

³ El modelo *en sí* rara vez ha sido cuestionado, lo cual –irónicamente– no es óbice para que haya surgido un profundo debate historiográfico en torno a cuestiones de detalle dentro del mismo (vd. Cadiou, 2018, pp. 40-54). Es posible encontrar divergencias profundas entre los defensores de la «reforma mariana», que giran ante todo en torno a la naturaleza real o aparente del acto revolucionario atribuido a C. Mario. Para la mayor parte de los investigadores contemporáneos, herederos en este sentido de la visión de E. Gabba, se trataría solamente de la consolidación de una tendencia que llevaba tiempo siendo norma tácita (vd. esp. pp. 40-44).



arbitrariedades frecuentemente cometidas por sus modernos exégetas.⁴ Una inercia investigadora acrítica⁵ ha terminado por consolidar lo que, según la conclusión de esta monografía, puede ser considerado un auténtico espejismo historiográfico: no hay evidencia contrastable de que las legiones que protagonizaron la crisis de la República fuesen reclutadas de forma diversa a las que actuaron en el siglo precedente; como tampoco de que se invirtiese el trasfondo social de sus miembros hasta convertir una milicia de propietarios en una banda mercenaria «proletarizada» y sometida al dictado de la avaricia. Con ello, Cadiou pone en cuestión uno de los más manidos tópicos sobre las razones que explican la degeneración y muerte de las instituciones republicanas. No tenemos entre manos, por tanto, un libro de historia militar al uso: en su lugar, se trata de una invitación a repensar las crisis que Roma conoció a lo largo del siglo I a.C. sin recurrir al comodín, efectivo pero falaz, del «ejército proletario» que, desarraigado e indiferente a cualquier consideración más allá de su propio beneficio, habría protagonizado la agonía de la República.⁶

El libro de Cadiou es, por tanto, una bienvenida provocación, que promete dinamizar la investigación de los años venideros: ni la amplitud de su crítica ni la talla de su autor permiten la indiferencia o la inhibición. En este sentido, se trata de una obra de madurez, fruto de la revisión y la actualización de la *Habilitation à diriger des recherches* de un autor que ya anteriormente había publicado obras de referencia obligada, entre las que debe mencionarse ante todo el fundamental Hibera in terra miles. *Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*, Madrid 2008. Dejando a un lado

⁴ Vd. el repaso de las fuentes disponibles en pp. 78-102 y la impecable conclusión que se alcanza: « Le risque consiste à oublier que les quelques textes dont nous disposons suivent une logique qui leur est propre et qui pèse sur le traitement du matériau historique auquel ils se réfèrent. Malgré les apparences, certains n'ont ainsi probablement rien à voir avec la question d'un recrutement de *capite censi* (...) D'autres [Salluste, Valère Maxime et Exuperantius] en proposent une interprétation déformée, afin de mieux correspondre à la topique que l'épisode est censé illustrer » (Cadiou, 2018, p. 103).

⁵ Vd. al respecto pp. 18-20 junto con la bibliografía citada en nt. 14, donde se recogen los principales trabajos que forjaron el consenso actual. La fecha de los tres trabajos mencionados es significativa: incluso sin tener en cuenta el hecho de que la contribución de Gabba procede de sendos trabajos originalmente publicados en 1949 y 1951, se percibe un cese dramático de la investigación sobre el ejército tardorrepublicano en general y sobre la relación entre ejército y sociedad en dicha época en particular. En este sentido, véase el anhelo expresado por P. Erdkamp en *Army and Society*, en N. Rosenstein y R. Morstein-Marx (ed.), *A Companion to the Roman Republic*, Malden 2006, p. 295 (citado en Cadiou, 2018, p. 21 nt. 26), al que Cadiou da por fin respuesta con *L'armée imaginaire*: «A modern study of the development of the army in the context of Republican society, economy, and demography, however, remains a desideratum».

⁶ Cadiou no está solo en este camino revisionista. Su tesis bebe de obras críticas que, por una u otra vía, han contribuido a socavar la visión tradicional. Así, entre las influencias de este volumen se cuentan los heterogéneos aportes de autores como P.A. Brunt (pero vd. las fundadas reservas expuestas en Cadiou, 2018, pp. 217-228), C. Nicolet (nuevamente: vd. las puntualizaciones en p. 273 nt. 12 y *passim*), J. Rich, E.S. Gruen, N. Rosenstein, el A. Keaveney tardío y, más recientemente, R. Morstein-Marx. Cada uno de ellos ha aportado pequeños retoques al cuadro general, pero faltaba una síntesis que diese sentido unitario al conjunto y ampliase las principales líneas de argumentación heterodoxa (vd. sobre los límites habituales de la crítica Cadiou, 2018, p. 273-274).



la coordinación de obras colectivas igualmente significativas,⁷ es interesante mencionar aquí la nutrida lista de artículos de perspectiva crítica publicados por el autor. Su superposición temática, explorando siempre nuevos aspectos sociales e institucionales relacionados con el ejército romano de los siglos II y I a.C., deja entrever que Cadiou lleva tiempo refinando el proyecto investigador que culmina -¿o arranca?- con *L'armée imaginaire*.⁸

Nada de ello, sin embargo, le quita a la empresa un ápice de su dificultad. El peso de la historiografía precedente, cuajada de grandes e influyentes nombres, se deja sentir en un trabajo que siente la necesidad de justificar a cada paso la pertinencia de una enmienda general a la *communis opinio* sobre el lugar del ejército en la crisis de la República. Es entendible que así sea, y cabe decir que será complicado que un lector de este libro encuentre infundada su crítica. Pero el énfasis en desmontar lo previo corre de alguna forma en contra de las posibilidades de construir una alternativa: cada uno de los tres capítulos en que se divide la obra resulta de por sí más que convincente, como veremos a continuación; y es precisamente por ello que la conclusión resulta algo insatisfactoria y repentina. Hubiera sido deseable ver desarrollado el tercer epígrafe de la misma, en extremo sugerente y novedoso, lleno de posibilidades interpretativas (*La militia: un cadre privilégié de l'affirmation et de l'intégration du citoyen*), con la erudición que en Cadiou es norma, la misma con que a lo largo de 409 páginas demuele sin piedad el modelo histórico en que habíamos confiado hasta ahora. Debe reconocerse, para ser justos, que el libro no pretende cerrar el debate sobre la (no) proletarización y sus consecuencias (vd. p. 420). Al tiempo, es de justicia señalar que la presa que Cadiou se cobra es de unas dimensiones completamente fuera de lo común, y que reescribir la crisis de la República bajo unos presupuestos nuevos es una tarea para toda una generación. Pero el modo en que está construido el libro, con una impresionante crítica historiográfica como fundamento y una sistemática

⁷ Entre los cuales, no obstante, merece un lugar de honor el monumental volumen editado junto a Milagros Navarro Caballero, *La Guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. av. J.-C.)*. Bordeaux 2014.

⁸ A título de muestra, véanse los siguientes: F. Cadiou, *Les guerres en Hispania et l'émergence de la cohorte légionnaire dans l'armée romaine sous la République : une révision critique*, «*Gladius*» 21 (2001), pp. 167-182; Id., *À propos du service militaire dans l'armée romaine au II^e siècle av.J.-C. : le cas de Spurius Ligustinus (Tite-Live, 42, 34)*, en P. Défosse (ed.), *Hommages à Carl Deroux, II: Prose et linguistique, médecine*, Bruxelles 2002, pp. 76-90; Id. *Le dilectus de l'année 151 et les guerres celtibéro-lusitaniennes : remarques sur la question de la réticence face au service militaire dans la Rome du IIe s. av. J.-C.*, en B. Antela-Bernárdez y T. Naco del Hoyo (ed.), *Setting Landscapes into Motion in the Ancient Empires* (BAR Int.Ser. 1986), Oxford 2009, pp. 23-32; Id. *Non milites sed pro milite. La question des evocati à l'époque républicaine*, en J.J. Palao Vicente (ed.), *Militares y civiles en la antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Salamanca 2010, pp. 57-76; Id. *Alia ratio. L'armée romaine, la guérilla et l'historiographie moderne*, «*REA*» 115 (2013), pp. 119-145; Id. *Cavalerie auxiliaire et cavalerie légionnaire dans l'armée romaine au Ier s. av. J.-C.*, en C. Wolff y P. Faure (ed.), *Les Auxiliaires de l'armée romaine. Des alliés aux fédérés*, Lyon 2016, pp. 53-78.



deconstrucción de las tesis hasta ahora de referencia como resultado, deja al lector con una cierta sensación de orfandad.

Fuera de esto, que en realidad es una cuestión de expectativas, Cadiou escoge una estructura oportuna para desmontar el paradigma de la «proletarización», mostrando sus miserias historiográficas (pp. 35-118) para a continuación dedicar sendos capítulos a la cuestión de la supuesta voluntariedad de los reclutas «postmarianos» (pp. 119-269) y a la extracción social de los mismos (pp. 271-393). Es un absoluto acierto hacerlo así, pues en ocasiones «voluntariedad» y «proletarización» se presentan como inseparables, cuando, en realidad, requieren de demostraciones separadas y obtienen su presunto refrendo de conjuntos separados de datos. Si la compartimentación de los temas es metodológicamente exquisita a pesar de las dificultades planteadas por una «reforma mariana» mil veces reafirmada en bloque pero rara vez estudiada analíticamente (vd. p. 18 y nt.13), su desarrollo no es menos impresionante: los pausados análisis de los prejuicios y manipulaciones de las fuentes permiten cuestionar las interpretaciones previas antes de ofrecer nuevas lecturas.

El primer capítulo se centra en sacar a la luz la contradicción existente entre la ostentosa ubicuidad de la «reforma mariana» en la literatura especializada y su tenue presencia en los textos clásicos. Cadiou constata la existencia de un cierto número de fuentes que atribuyen a Mario una ruptura con la tradición previa en materia de reclutamiento, pero relativiza el alcance real de sus afirmaciones, considerando que, en la práctica, la lectura de que han sido objeto deriva por un lado de prejuicios historiográficos externos a su contenido y por otro de un teleologismo determinado por la idea de que, si la República se derrumbó, esto debió obedecer a una innovación radical en sus estructuras clave (*passim*, pero esp. pp. 55-78). Recupera y desarrolla en este sentido una breve sugerencia de Gruen, para concluir que la atribución de una cuota significativa de responsabilidad en la caída de la República a un ejército proletarizado satisface las necesidades de una ideología moderna que idealiza las virtudes de las milicias ciudadanas al tiempo que demoniza los vicios de los ejércitos profesionales, máxime si están formados por ciudadanos pobres. Una lectura pausada y contextual de las fuentes (pp. 78-112) autoriza a aceptar la verosimilitud del *dilectus non more maiorum* que las fuentes atribuyen a Mario, pero no a sacar conclusiones absolutas sobre el significado de dicha innovación. Nada en estas fuentes indica que existiese una «reforma mariana» permanente y capaz de alterar para siempre el sistema de reclutamiento basado en la conscripción. La pregunta, claro, es obligada: ¿puede decirse lo mismo de las fuentes posteriores, aquellas que, mal que bien, permiten intuir algo sobre el funcionamiento y la composición del ejército romano a lo largo del siglo I a.C.?



A resolver esa pregunta se dedican los dos capítulos siguientes. En primer lugar, Cadiou se aplica a la revisión de las fuentes sobre el reclutamiento legionario durante el siglo I a.C., con el objetivo de testar contra los hechos la hipótesis, aceptada por defecto las más de las veces (vd. p. 120), de que la conscripción de ciudadanos obligados a servir en el ejército por su condición de tales se tornó residual ante el ascenso del voluntariado que (presuntamente) propició la «reforma mariana». Su conclusión es rotunda: siendo la documentación escasa e inconcluyente, nada autoriza a pensar de esta forma; y la ubicuidad de la idea de que los voluntarios fueron la médula de las legiones tardorrepublicanas se basa, una vez más, en esa inercia historiográfica que presume consecuencias decisivas para el *dilectus* mariano de 107. Una ironía de la investigación es que, si bien la idea que Cadiou plantea no es por completo novedosa, sí lo es encontrar un autor que hable abiertamente de las legiones del siglo I a.C. como «ejército ciudadano», algo que, a juzgar por la evidencia recopilada y analizada en pp. 148-217, está más que justificado. Con esta argumentación, Cadiou recoge el testigo de P.A. Brunt, quien había defendido anteriormente la frecuencia del *dilectus* durante el siglo I a.C. Sin embargo, el capítulo continúa con una interesante divergencia respecto de un aspecto concreto de la tesis de aquél, a saber, la idea de que la leva era una obligación tolerada a duras penas por los potenciales reclutas, hasta el punto de que se hizo necesario sostener el flujo de hombres mediante el ejercicio casi perpetuo de la coerción sobre los mismos. Para Cadiou, no todo conscripto es reticente a servir; y, de hecho, considera que Brunt infravalora la fuerza del consentimiento ante la legitimidad de una institución, el *dilectus*, que aún era parte generalmente aceptada de la identidad cívica y de la idea de *libertas* republicana (pp. 217-253).

Una vez demostrado que la «reforma mariana del reclutamiento» tiene escaso asidero en la evidencia textual, Cadiou se propone desmontar una por una las asunciones que, pendiendo de esta, pesan sobre la historiografía moderna. Tras cuestionar, como hemos visto, el supuesto «voluntarismo» de los reclutas, se pasa revista en el tercer capítulo a la supuesta «proletarización» de los ejércitos tardorrepublicanos. Las fuentes al respecto son magras, pero la unanimidad de las opiniones emitidas al respecto es total: incluso los historiadores más revisionistas han venido aceptando que las legiones de este período se vieron compuestas por hombres procedentes de los estratos más humildes de la sociedad republicana (vd. pp. 272-273 y esp. nt. 7 con una recopilación no exhaustiva de los títulos más eximios expresando este consenso). Esta situación es realmente perturbadora, porque, como Cadiou muestra con clarividencia, no se basa en un consenso de las fuentes, sino en una hipótesis moderna sobre la fiabilidad y capacidad de compromiso político de los «pobres», cuya implicación en la dirección de los asuntos cívicos es juzgada como intrínsecamente destructiva y, en consecuencia, presentada como un factor crítico en el deterioro del régimen republicano (vd. pp. 271-285). Ante la dificultad de reafirmar el contenido de esta hipótesis con fuentes directas, se ha recurrido las más de las veces a inferencias de base demográfica que, hoy por hoy, se tambalean sin excepción. La más



célebre de entre ellas es la de un supuesto abandono del criterio censitario que anteriormente había regulado el acceso a las legiones. Dejando aparte el hecho de que su ausencia no implicaría en ningún caso la inhibición masiva de quienes estuvieran en disposición de satisfacerlo, esta teoría es en extremo problemática y surgió para *explicar* la proletarización, por lo que caeríamos en la circularidad en el caso de emplearla como *prueba* de la proletarización de la que pretende dar cuenta (vd. *in extenso* pp. 285-300). Como en otras ocasiones a lo largo del libro, la pregunta que cabe hacerse, demostrado que el modelo más extendido hace aguas, es qué posibilidades tenemos de alcanzar una conclusión positiva sobre la extracción social de los legionarios. El problema de partida es la ausencia de un registro documental «objetivo» que permita hacer aproximaciones cuantitativas a la presencia proletaria en los ejércitos tardorrepublicanos (vd. pp. 307-319), una circunstancia comúnmente reconocida a la que debería sumarse la conciencia de que los autores clásicos, sin excepción de extracción aristocrática, proporcionan una guía generalmente poco fiable si de extraer datos sociológicos se trata (vd. pp. 319-339). No obstante, considera existen menciones « explicite[s] et dépourvu[es] d'ambiguïté » que pueden servir para demostrar la presencia común de *adsidui* en las legiones tardorrepublicanas. Con notable capacidad de sugestión, crea un imponente *dossier* (vd. pp. 342-392) sobre el que apoyar su teoría. Las menciones directas de la presencia de propietarios en el ejército del siglo I a.C. armonizan a la perfección con testimonios más indirectos que apuntan a la misma conclusión – capacidad de los soldados para influir en las elecciones de forma decisiva, comodidades atestiguadas en campaña, evidencia de que poseían fortunas en Italia o en las provincias que, de un modo u otro, se vieron afectadas por las guerras. En conjunto, una vez más, Cadiou cosecha un éxito absoluto: puede darse por probado que la proletarización de los ejércitos de época tardorrepublicana es un nuevo espejismo historiográfico; y hay buenos motivos para pensar, como mínimo, que la heterogeneidad fue norma entre los reclutas de la época.

No puede haber mejor conclusión que aquella alcanzada por el autor: al término de su investigación, puede afirmarse que el ejército post-mariano no se encuentra atestiguado en absoluto en la documentación a nuestro alcance (p. 395). Ni el ejército romano se vio «proletarizado» ni la sociedad sufrió una desmilitarización generalizada. Ambas proposiciones, fundadas en amplios pero falaces consensos historiográficos, deben ser revisadas en los años venideros, y en ese proceso, *L'armée imaginaire* será un compañero de viaje inexcusable. Quienes construyan los nuevos consensos historiográficos lo harán, de nuevo, sobre los hombros de (un) gigante.



Entrevista al Prof. Fr. Cadiou (Université Bordeaux Montaigne)

Mayo de 2020

Le thème du livre est extrêmement ambitieux : en fait, il implique un amendement à toute la doctrine héritée. Quand avez-vous conçu cette idée ? Quand avez-vous commencé à vous sentir mal à l'aise avec le modèle traditionnel ?

La découverte des difficultés soulevées par certaines affirmations pourtant répétées comme des évidences dans l'historiographie moderne remonte à l'époque où je faisais ma thèse et où j'avais été confronté déjà à la force de certains modèles peu étayés - en l'occurrence, celui d'une armée romaine républicaine prétendument ébranlée par une spécificité supposée des guerres menées dans la péninsule Ibérique. En ce qui concerne la question plus particulière de l'évolution de la figure du *miles* républicain, c'est une petite enquête effectuée sur le cas fameux de Spurius Ligustinus (l'article a été publié en 2002) qui forme une sorte de point de départ, car elle m'avait alors convaincu de la fragilité des



caractéristiques prêtées ordinairement au légionnaire tardo-républicain. Toutefois, de manière plus générale, je dirais que cela reflète ma manière de travailler, car ce type de réflexion critique me paraît inhérent à la recherche scientifique : à mes yeux, tout travail de recherche porte en lui, par définition, la nécessité de tester la validité de modèles existants, que cela aboutisse d'ailleurs à les réfuter ou au contraire à les confirmer.

Au moment de cet entretien, il y a déjà deux ans que le livre a été publié. Comment évalueriez-vous son impact ? Pensez-vous que les historiens de la fin de la République ont assumé la nécessité de repenser la place de « l'armée prolétarienne » dans leurs schémas d'interprétation ? Avez-vous trouvé du scepticisme ou de l'attachement à l'orthodoxie traditionnelle dans les milieux universitaires ?

Sans doute est-il encore prématuré de répondre à ces questions. Si j'en juge par les premiers échos qui me sont parvenus, j'ai l'impression que le livre est plutôt très bien reçu dans le monde académique. Mais, pour l'instant, il y a encore eu très peu de compte rendus dans des revues scientifiques – le vôtre fait partie des premiers. Cela n'a rien d'étonnant, car il a toujours existé un décalage entre la publication d'une recherche et sa réception. Peut-être ce décalage s'est-il même accru aujourd'hui, en raison de l'accroissement considérable du nombre des publications spécialisées, ce qui a tendance à amoindrir l'impact de chacune – il devient impossible de tout lire et de tout intégrer dès parution. Ceci étant dit, reste effectivement la question de savoir ce qu'il adviendra à terme d'un modèle explicatif aussi tenace que celui que ce livre a l'ambition de réfuter. D'ailleurs, je vous rappelle que mon premier chapitre montre à quel point ce modèle a su jusqu'ici résister à toutes les objections, y compris les plus fondées, qui avaient pu lui être déjà opposées. En raison de la place centrale qu'occupe l'évolution supposée de l'armée dans l'interprétation habituelle de la crise de la République, l'abandonner induit potentiellement un effet domino qui peut décourager ou conduire à ne retenir que certaines critiques ponctuelles sans toucher au cadre général, alors que c'est au contraire celui-ci qu'il faut aller jusqu'à remettre en cause complètement. Et ce n'est pas si facile.

Dans l'introduction, vous mettez en évidence la nécessité de maintenir la communication entre l'histoire militaire et l'histoire sociale et économique, sous peine de suspendre l'aggiornamento « permanent et nécessaire » de la discipline. En ce sens, quelle relation votre hypothèse sur l'armée « post-marienne » entretient-elle avec les débats récents sur la culture politique de la République tardive ?



Pour moi, comme pour beaucoup, il n'est pas possible d'envisager une approche du fait militaire qui ne soit pas aussi sociale, économique ou culturelle. Ce que je voulais exprimer dans mon introduction, c'était le sentiment que l'histoire militaire de la fin de la République était curieusement restée prisonnière de certains paradigmes alors même que, parallèlement, dans beaucoup d'autres domaines, la façon d'écrire l'histoire de la cité romaine au I^{er} s. av. J.-C. s'était profondément renouvelée au cours des décennies passées. Assurément, un tel contraste ne peut manquer de soulever certaines interrogations dès lors que, par ailleurs, on admet si volontiers que l'armée puisse constituer une sorte de reflet de la société et de ses évolutions. A mes yeux, la révision du dossier sur la prolétarianisation nous oblige à complexifier et à politiser davantage notre vision de l'armée de cette période, en sortant une fois pour toute du schéma de soldats presque étrangers à la cité et inconditionnellement dévoués aux ambitions des *imperatores*. En ce sens, il existe bien à mes yeux une culture politique et civique de l'armée, sur laquelle beaucoup reste encore à écrire.

Récemment, il a été suggéré que le terme « warlord » pourrait être une catégorie d'analyse valable pour comprendre le commandement des chefs militaires de la fin de la République et leurs relations avec leurs troupes. L'usage semble refléter des idées préconçues sur les objectifs des chefs – notamment, maximiser leur pouvoir – et sur les moyens par lesquels ceux-ci s'assurent la fidélité de leurs troupes. Pensez-vous que nous devrions supprimer cette étiquette ? Dans quelle mesure entrave-t-elle notre perception des termes dans lesquels les soldats perçoivent leur engagement envers leurs chefs ?

La notion moderne de *Warlordism*, appliquée à l'Antiquité, peut ouvrir des perspectives stimulantes, c'est incontestable. Mais, en ce qui concerne les chefs militaires de la République tardive, je partage le scepticisme d'un John Rich, par exemple, qui estime qu'il n'est pas possible de décrire ainsi des magistrats ou des promagistrats investis d'un pouvoir légal, même dans le contexte troublé des guerres civiles où la légitimité de tel ou tel pouvait être contestée. Si l'on prend le cas de César, on a trop tendance à valoriser l'attachement des légionnaires à sa personne en oubliant que, à leurs yeux, il jouissait aussi du prestige et de la légitimité de quelqu'un qui, en tant que proconsul puis en tant que consul ou dictateur, détenait légalement un pouvoir formel confié par le peuple romain - sans oublier qu'il était aussi grand pontife. Quoi qu'il en soit, il me semble que c'est une erreur de chercher à opposer nécessairement aspects personnels et institutionnels : la fidélité à la cité pouvait s'exprimer à travers la fidélité à un homme dès lors que celui-ci paraissait pouvoir se prévaloir, à tort ou à raison, d'une forte légitimité civique.



Votre révision des sources de la fin de la République nous invite à repenser, en premier lieu, l'histoire du premier siècle av. J.-C. Cependant, la dimension historiographique de votre analyse invite à penser qu'une réflexion critique sur les précédents de ce siècle est également nécessaire : dans quelle mesure nous sommes-nous laissés entraîner par une vision idéalisée de la « légion polybienne » ? Le pouvoir écrasant de légions du III^e siècle et du début du II^e semble le prélude idéal au « déclin » que nous nous efforçons de voir dans les dernières années du I^{er} siècle.

Vous avez tout à fait raison. C'est un point essentiel sur lequel j'ai d'ailleurs été amené à revenir récemment à l'occasion d'une communication lors du dernier séminaire *Libera Res Publica* qui s'est tenu à Palma en novembre dernier. C'est une question d'abord documentaire. Pour pouvoir opposer, comme on le fait souvent, une armée civique dégradée ou disparue (celle de la fin de la République) à une *militia* civique supposée « véritable » (celle de l'époque de Polybe ou des générations antérieures), il faudrait pouvoir disposer d'une information vraiment comparable pour toutes ces périodes, ce qui n'est pas du tout le cas. C'est donc plutôt par défaut – et par habitude – que l'on se contente d'écrire l'histoire de l'armée romaine, comme celle de la République elle-même, sur un mode quasi-biologique (naissance, maturité, déclin) qui a l'avantage de nous paraître aller de soi, alors qu'il est construit et, en partie, artificiel.

Dans la conclusion, vous incluez une référence extrêmement suggestive à la nécessité de prendre en considération « les impératifs d'ordre axiologique » qui conditionneraient le comportement des recrues de la fin de la République (p. 413). Pensez-vous que l'utilitarisme contemporain –dans lequel nous vivons et nous nous éduquons irrémédiablement– bloque notre capacité à contempler la force normative de ces impératifs dans les sources classiques dont nous disposons ?

Il est certain que, sur la base de nos propres systèmes de valeur, nous sommes enclins à prêter aux hommes du passé certains comportements plutôt que d'autres. La question est complexe, car il convient d'éviter tout dogmatisme dans un sens ou dans un autre : postuler que, au I^{er} s. av. J.-C. toutes les recrues auraient toujours agi en fonction d'un profond idéal civique n'a sans doute pas plus de sens qu'affirmer, comme on a majoritairement tendance à le faire dans l'historiographie, que de telles normes civiques ne jouaient plus aucun rôle à l'époque dans les motivations des légionnaires. Il me semble plus important de nous interroger d'abord sur les raisons qui nous poussent à admettre cet idéal civique sans discussion – presque par principe – pour les premiers siècles de la République et à l'estimer en revanche impensable pour le dernier – alors que les sources contemporaines nous



montrent bien que tel n'est pas le cas. C'est le point sur lequel j'ai voulu attirer l'attention dans mon livre.

L'un des aspects les plus innovants de votre hypothèse est la reconsidération du supposé « rejet social du *dilectus* » admis catégoriquement par Brunt. Cependant, il semble logique de penser que la division de la République en pôles de légitimité affrontés puisse soulever une difficulté éthique pour les citoyens-soldats politiquement engagés comme ceux que vous défendez. Comment expliquer dans ce contexte l'absence d'une « quelconque hostilité des citoyens romains envers le *dilectus* » (p. 228), et la relative facilité (vd. p. 237-240) avec laquelle la majorité des recrutements de citoyens sont effectués dans une période ainsi troublée ?

Ce n'est pas un hasard si c'est justement pour les premiers mois de l'année 49, au tout début de la guerre civile, dans un contexte de grande confusion, que se concentrent les témoignages attestant certaines hésitations des citoyens à répondre aux levées. J'ai suggéré que cela pouvait s'expliquer par ce conflit de légitimité que vous évoquez. Mais ces difficultés circonstancielles ne doivent pas être confondues avec un rejet du service militaire lui-même, comme le supposait Brunt qui pensait que, pour cette raison, il aurait été indispensable en temps de troubles de recourir à des recrutements coercitifs. Cela revient à sous-estimer le consentement que pouvait d'ordinaire susciter une obligation militaire perçue d'abord et avant tout comme la marque, par définition, du statut civique. Plus encore que la participation politique, le service légionnaire était pour la plupart des citoyens romains de cette époque l'unique moyen de s'exprimer et de s'affirmer en tant que tels. C'est pourquoi je crois qu'il n'était pas nécessairement plus difficile de procéder à un *dilectus* en temps de guerre civile que dans d'autres contextes.

De même, la reconsidération des motivations des citoyens-soldats met en évidence le problème de la diffusion de l'idéologie au sein du corps civique en général et des armées en particulier. Une troupe motivée en ces termes signifie un besoin beaucoup plus pressant de renforcer quotidiennement les messages qui soutiennent l'adhésion entre le chef militaire et ses hommes. Selon vous, quels canaux auraient pu répondre à ce besoin ? Comment progresser dans la compréhension des armées en tant que communautés d'opinion ?

Dans votre question précédente ainsi que dans celle-ci, vous paraissez retenir l'idée de soldats politiquement engagés ou de troupes idéologiquement motivées, mais ce n'est pas



tout à fait ainsi que j'envisage les choses dans mon livre. Sans exclure de tels cas de figure - particulièrement pour les moments de guerre civile, comme au début de l'année 43 par exemple -, la question me paraît moins celle d'un engagement politique ou idéologique (au sens où on l'entend aujourd'hui) que celle d'une conscience civique, c'est-à-dire la conscience pour les légionnaires d'émaner d'une communauté politique, voire celle d'en former une sorte de *melior pars*. En cela, je réagis à une tendance toujours répandue qui consiste à considérer les légions tardo-républicaines comme des groupes fermés sur eux-mêmes et coupés de la cité, presque définis par opposition à celle-ci. En ce sens, aborder ces armées comme des communautés d'opinion doit selon moi se faire comme pour le reste de la communauté civique dont elles se considèrent comme un prolongement. Cela rejoint donc effectivement les débats en cours de renouvellement sur les différentes formes de l'opinion publique dans la Rome républicaine.

Le lien particulier de votre travail précédent avec l'Hispanie nous encourage à poser une question sur la place des élites provinciales dans l'évolution de la République tardive. Comment comprenez-vous l'implication des communautés provinciales sans statut juridique privilégié dans les guerres civiles de la fin de la République ?

C'est un vaste débat. Le discours prêté à César à la fin du *Bellum Hispaniense* (pour un contexte provincial) ou encore les arguments développés par Cicéron dans le discours *pro rege Deiotaro* (pour un contexte non-provincial), fournissent peut-être certains éléments de réponse. Dans le cas des élites provinciales, il faut sans doute tenir compte d'un sentiment croissant d'appartenance au monde romain, mais des facteurs circonstanciels ont pu aussi jouer - comment éviter de prendre parti, lorsque la guerre vient à se dérouler sur le territoire même de votre cité ou à proximité ? A ce sujet, il serait peut-être tout aussi intéressant de formuler la question autrement : ne faudrait-il pas aussi tenter de mesurer combien de communautés provinciales n'ont pas été directement impliquées dans les guerres civiles ? Après tout, en ce qui concerne les provinces hispaniques, aussi bien la campagne de 49 que celle de 45 ont été géographiquement assez circonscrites, même si les protagonistes ont pu faire appel à divers soutiens ou ressources au-delà du théâtre d'opération proprement dit. C'est une dimension de ces conflits qui me paraît importante à prendre aussi en compte et qui peut ouvrir des perspectives.



Pour terminer, pourriez-vous partager avec nous quelque chose sur les lignes de travail dans lesquelles vous aimeriez vous impliquer à l'avenir?

Je m'intéresse en ce moment à des questions touchant à l'armement, à l'iconographie et, toujours, à l'historiographie, qui me paraît être un champ d'étude encore trop délaissé en histoire militaire.

Merci beaucoup, professeur Cadiou, de votre temps et de votre attention.

Documento registrado en Biblos e-Archivo, repositorio institucional de la Universidad Autónoma de Madrid:

<https://repositorio.uam.es/handle/10486/692361>

© 2020 SEOA

© 2020 David García Domínguez (reseña y preguntas)

© 2020 François Cadiou (respuestas y fotografía)

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).



Citación del trabajo: García Domínguez, David: "A hombros de gigantes", *Diálogos con obras y autores. Seminario de Estudios del Occidente Antiguo (SEOA-UAM)*, 2020. [Fecha de consulta: dd/mm/aaaa]

Accesible también en <https://www.uam.es/SEOA> (Diálogos con obras y autores)